

## **Huida del Holocausto**

### **El horror después del horror**

Durante tres años, la familia judía de Charlotte de Grünberg, quien tenía entonces ocho años, huyó de los nazis, “siempre intentando ser invisibles”.

Recién al finalizar la guerra, la familia supo que la mayoría de sus parientes no había sobrevivido al Holocausto. Para la madre de Charlotte fue algo muy difícil de superar.

“Esta soy yo, a unos días de partir de Bélgica hacia Francia. Mi padre nos hizo tomar la foto – era una foto de despedida; una despedida de nuestra vida como la habíamos conocido hasta entonces”.

En su apartamento en la capital uruguaya, Montevideo, Charlotte de Grünberg señala una fotografía del año 1941: muestra a sus padres, a su hermano mayor Raymond y a sí misma, una niña rubia de ocho años.

La familia vivía entonces en Lüttich. Los padres de Charlotte eran judíos polacos; ella y su hermano nacieron en Bélgica. En el otoño de 1941, frente a la creciente amenaza y la exclusión de la población judía bajo la ocupación alemana, la familia decidió huir. El destino sería la así llamada “zona libre” en el sur de Francia que entonces no se encontraba ocupada por las tropas de la Alemania nazi.

### **“Siempre intentando ser invisibles”**

Charlotte de Grünberg es una mujer delgada, elegante, que hoy tiene 86 años. Recuerda muy bien el comienzo de la odisea.

“En el momento en que subimos al tren en Lüttich, no perdimos únicamente nuestra vida normal y nuestros amigos, sino también nuestra identidad – debimos viajar con nombres falsos. En Francia, nuestra familia estaba completamente desprotegida. Nos escondíamos en ciudades grandes y pueblos pequeños, siempre intentando ser invisibles”.

La parte no ocupada de Francia no ofrecía a la familia la seguridad que esperaban. También bajo el régimen de Vichy, que colaboraba con los nacionalsocialistas, los judíos temían los arrestos y las deportaciones. En noviembre de 1942, también el sur de Francia fue ocupado por los alemanes.

Charlotte de Grünberg, su hermano y sus padres vivían en condiciones miserables en una pensión privada en Lyon.

Los hermanos dormían en un gran placard, y durante el día solo podían salir de ahí en contadas ocasiones. Cuando aumentaron las razias de la Gestapo, y cada vez más judíos se deportaban desde Lyon, la familia comenzó a planificar su huida a Suiza, que era territorio neutral, pero cayeron en las manos de traficantes de personas. Hasta el día de hoy Charlotte de Grünberg está indignada:

“En algún lugar de los Alpes nos abandonaron, lejos de la frontera suiza. Eran personas horribles, como siguen existiendo hasta el día de hoy: los traficantes de personas en el mediterráneo mienten, engañan y roban a los refugiados –igual que a nosotros en aquel entonces”.

Los traficantes no solamente abandonaron a la familia de Charlotte y otros catorce refugiados judíos lejos de la frontera, sino que además lo hicieron en una zona controlada por los nazis. En esa situación desesperada un sacerdote católico acudió en ayuda del grupo.

### **Salvados por “una persona de verdad”**

“El sacerdote de la iglesia de un pueblo cercano nos escondió durante varios días en un granero y nos daba de comer. Esa fue una experiencia maravillosa para mí: por primera vez, desde hacía mucho tiempo, sentía estar frente a una persona de verdad. Ese sacerdote arriesgó su vida y nunca supe si sobrevivió”.

76 años más tarde, en octubre 2018, en la capital de Uruguay, Montevideo: en una iglesia católica los feligreses conmovidos aplauden a su invitada Charlotte de Grünberg. Antes, ella había contado sobre su huida de muchos años durante los años del nazismo y de su salvación por parte del sacerdote francés: un homenaje tardío a ese clérigo a quien ella buscó después de la guerra sin poder localizarlo.

“Ese sacerdote tenía mucho coraje, sin lugar a dudas, pero por sobre todas las cosas, tenía responsabilidad ética, una característica no muy difundida, sobre todo en aquellos tiempos. Todos ustedes pueden tener mucho orgullo de su solidaridad humana”.

El calvario de Charlotte de Grünberg aún no había terminado: siguieron algunos meses más en Lyon, en los que el padre fue capturado transitoriamente por tropas italianas.

Luego, la familia se escondió en Grenoble y, finalmente, cuando vivir allí se volvió demasiado peligroso, se escondió en un pueblo en las montañas Chartreuse. En 1944, apenas logró pasar desapercibida en una razia. Una amiga de Charlotte tuvo menos suerte. La Gestapo la llevó a ella, a sus padres y hermanos. Poco tiempo después, los aliados liberaron París. Charlotte de Grünberg tenía casi 12 años y comprendía perfectamente que había sobrevivido al Holocausto. En París, no obstante, la familia supo que los abuelos, el tío y otros parientes en Polonia habían sido asesinados en los campos de exterminio.

### **Sobrevivir al holocausto, ¿pero cómo?**

“Era el horror después del horror. ¡Imposible poner esa aflicción en palabras! Mi madre no podía dormir ni comer. Su familia entera y su vida anterior habían sido destruidas por completo”.

A comienzos de 1945, Charlotte de Grünberg volvió a Bélgica, continuó sus estudios e intentó reconectarse con su vida anterior. Cuando su familia visitó a unos parientes en Uruguay unos años más tarde, conoció a quien sería su cónyuge hasta el día de hoy, y se quedó en Montevideo. Allí es la Directora General de la universidad judía ORT. Recién hace unos años, Charlotte de Grünberg contó el relato de su supervivencia y el fin de su niñez; lo publicó en un libro en Uruguay.